

cibir su alimento de las personas que van á verle; es mucho menos torpe de lo que á primera vista parece. Los objetos que le ofrecen los coge con las patas delanteras, y si están encerrados en algun paquete atado, sabe muy bien desliarlo para ver lo que contiene; parte con mucha destreza los frutos de cáscara y coge con toda delicadeza un terron de azúcar.

USOS Y PRODUCTOS.—En la antigüedad figuraba mucho en la terapéutica un bezoar que se encuentra en el puerco-espín; considerábase como un remedio infalible contra muchas enfermedades, y atendida su escasez, se pagaba hasta cien escudos por uno. Este bezoar, conocido con el nombre de *pedra del puerco*, procedía de un puerco-espín de las Indias orientales; era untuoso al tacto, extraordinariamente amargo, y por eso creían obtener con él maravillosos resultados los médicos de aquella época.

EL ACANTION DE JAVA—ACANTION JAVANICUM

CARACTÉRES.—El acantion de Java (fig. 80), que se ve con bastante frecuencia en Europa, es un poco mas pequeño que el puerco-espín comun ó de cresta, aunque tiene un tamaño muy regular. Es de color pardo oscuro manchado de blanco por detrás; las orejas son bastante largas, y el extremo del hocico y los labios están cubiertos de pelos. Las púas y las sedas tienen el color pardo castaño oscuro, manchadas de blanco las de la parte posterior.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Existe en Java, Sumatra y Borneo.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN EN CAUTIVIDAD.—Poco conocidas son las costumbres de este animal cuando está libre; solo sabemos que apenas difieren de las del puerco-espín comun. Si trazo su descripción es porque se ha conseguido verle reproducido en el estado de cautividad, principalmente en el Jardín zoológico de Colonia. El director de este establecimiento, mi amigo el doctor Bodinus, ha tenido la bondad de comunicarme los detalles siguientes:

«El acantion de Java está muy lejos de ofrecer un aspecto tan agradable como el puerco-espín de Africa; pero se domestica mejor y no es costoso mantenerle; se contenta con hojas de trébol, raíces y pan; come estos alimentos con apetito y le sientan muy bien. Lo mas difícil es proporcionarles una vivienda conveniente: yo les puse en una jaula cuyas paredes estaban cubiertas de hojalata. Estoy seguro de que pueden roerla como el puerco-espín, si bien les falta ó no encuentran punto de ataque. Muerden y roen los hierros de su jaula, y si no son bastante fuertes, los cortan con tanta facilidad como los grandes papagayos sus cadenas.»

LOS CÁVIDOS—CAVIÆ

CARACTÉRES.—Los cávidos tienen por caracteres distintivos las piernas muy altas, el cuerpo de un grueso regular, orejas medianas, un muñon en vez de cola, la planta de los pies sin pelo, cuatro dedos en las patas delanteras y de tres á cinco en las posteriores, las uñas muy largas, formando casi pezuña, espeso pelaje, cuatro molares casi uniformes en cada mandíbula, los incisivos fuertes, anchos y blancos, diez y nueve vértebras, cuatro sacras y entre seis y diez caudales. Su propagacion se extiende exclusivamente á las tierras de la América central y del sur.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Habitan unos en llanuras y otros en los bosques, en los lugares secos, en los pantanos y las rocas, viviendo algunos en el agua. Se al-

bergan en los troncos huecos, en las grietas de las rocas, en los vallados, en las breñas y en las guaridas practicadas por otros animales.

Casi todos los cávidos son sociables y viven mas de día que de noche; se alimentan de sustancias vegetales, yerbas, hojas, flores, raíces, granos, frutos y cortezas de árbol; se sientan para comer y cogen su alimento con las patas anteriores. Su paso ordinario es bastante lento; pero en caso de necesidad corren con ligereza; muchos penetran en el agua y son diestros nadadores. Distingúense todos por lo pacíficos, inofensivos y tímidos, particularmente las especies pequeñas, huyendo todas á la menor señal de peligro.

El oído y el olfato son en estos roedores los sentidos mas perfectos; su inteligencia es limitada. Domesticanse fácilmente; se acostumbran al hombre y le reconocen, aunque sin cobrarle nunca mucho afecto.

Su fecundidad es considerable; el número de pequeños en cada parto varia de uno á ocho, y algunas especies paren varias veces al año.

Ultimamente se ha dividido la familia, segun la formacion de los molares, en dos sub-familias.

En el primer grupo, estos dientes no tienen raíces y las filas superiores se tocan casi por delante, mientras que el otro grupo lo tiene con raíces y dispuestos en filas paralelas. A los primeros pertenece el *mara*, los covayas y los apereas; la segunda sub-familia se compone de los *agutis* y de los *pacas*. Nosotros los reunimos, á pesar de los citados caracteres distintivos, en una sola familia.

EL COVAYA Ó CONEJILLO DE INDIAS—CAVIA PORCELLUS

Sucede con este cávido, de todos conocido, lo que con muchos animales domésticos, es decir, que no se puede asegurar su origen. Lo que sabemos es, que el animalito fué traído á Europa por los holandeses, poco despues del descubrimiento de las Américas; por consiguiente, en el siglo XVI. Gessner ya le conocia. «El conejillo ó cochinito de Indias, dice el traductor en el «Libro de los animales,» publicado en 1583, ha sido traído hace pocos años del país recién descubierto á nuestro continente, donde ahora es muy comun; pues se multiplica rápidamente dando á luz la hembra ocho ó nueve pequeños en un solo parto, etc.»

Desde aquel tiempo se le ha observado continuamente, pero aun en la actualidad no se sabe nada sobre su tipo primitivo. Los naturalistas ingleses consideran generalmente el *aperea* (*Cavia Aperea*) como especie primitiva, y conviene por consiguiente conocer desde luego á esta. Azara dice lo siguiente: «El *aperea* es frecuente en el Paraguay lo mismo que en las pampas de Buenos-Aires y hasta se dice, en toda la América. Habita las yerbas y espesuras que limitan los campos, sobre todo las que rodean las casas de labranza, sin penetrar en los bosques. No forma madrigueras y no le gusta alejarse del sitio que habita. Causa daño en los jardines, porque come toda clase de plantas.

»Oculto durante el día, sale por la tarde al ponerse el sol. No se le puede llamar completamente tímido. Cuando uno se le acerca, se oculta debajo de cualquier objeto; chilla cuando se le coge; corre bastante rápidamente, pero es tan estúpido, que todos los carniceros y las aves de rapiña se apoderan de él fácilmente. A pesar de eso, abunda mucho, probablemente porque la hembra pare varias veces al año, por mas que no dé á luz sino uno, ó cuando mas dos, pequeños á la vez. A los indios les gusta mucho su carne.»

Rengger completa estos datos: «Yo encontré el *aperea*, dice, en todo el Paraguay, y mas al sur, hasta el 35°, como

tambien en el Brasil: en el primero de dichos puntos le vi principalmente en los sitios húmedos; y comunmente en grupos de doce á quince individuos, que habitaban juntos en el lindero de algun bosque ó debajo de los jarales, á lo largo de las cercas. Ya no se le encuentra en el interior de los bosques ni en campo raso: reconócese el sitio donde vive por los pequeños senderos estrechos y tortuosos que practica entre las bromelias y que se prolongan un poco hácia la campiña. Sale de su retiro por mañana y tarde para buscar las yerbas de que se alimenta; pero nunca se aleja á mas de seis ó siete metros: no es muy tímido y se puede uno acercarse á él á medio tiro de fusil. Sus movimientos, su manera de comer y sus gritos, son exactamente los del conejillo de Indias. La hembra pare una vez al año, por la primavera, uno ó dos pequeños, que nacen con los ojos abiertos y corren y siguen á su madre apenas salen á luz.

»No solo tiene el *aperea* por enemigo al hombre, sino tambien á todos los carniceros de la familia de los perros y de los gatos; y sobre todo á las grandes serpientes, que se ocultan de ordinario en la espesura de bromelias.»

CAUTIVIDAD.—«En mi viaje á Villa Rica, dice Rengger, vi en casa de un campesino catorce *apereas* que descendían en quinta ó sexta generacion de una pareja cogida por él siete años antes. Estaban perfectamente domesticados; conocían á su amo; acudían á su llamamiento; tomaban la comida de su mano y dejábanse coger; pero eran algo tímidos con las personas extrañas. Tenían el mismo color de los *apereas* salvajes; así como estos, permanecían ocultos todo el día; y no buscaban su alimento sino por mañana ó tarde. La hembra no paria mas de una vez al año dos hijuelos, cuando mas.

USOS Y PRODUCTOS.—La piel del *aperea* no se emplea para nada; su carne sirve de alimento á los indios, á pesar de su gusto insípido y dulce.

Rengger, que observó la manera de vivir de los dos animales, los clasifica como distintas especies, opinion confirmada por el estudio comparativo de sus caracteres. La longitud del *aperea* es de 0",26 de largo por 0",09 de alto; sus pelos son derechos, ásperos, lucientes, finos y alisados; las orejas, el lomo y las patas casi desnudas de pelo; el labio superior está adornado de un bigote largo y cerdoso; su colorido varia segun la estacion, siendo en invierno los pelos del lomo pardos y amarillos con la punta rojiza, y los de los costados de un gris amarillento, mientras que las piernas son blanquizas; en verano todos estos tintes son mas claros, y el lomo toma un color gris pardo, con reflejos rojos; el mostacho es negro y las uñas pardas; en los dos sexos el color es exactamente igual. La dentadura es idéntica á la del conejillo de Indias, distinguiéndose un poco los incisivos en ser mas encorvados y los molares en ser mas cortos; el color de los primeros es pardo amarillo; el de los segundos gris. El conejillo de Indias no presenta casi nunca mas de tres colores, mezclados sin regla, y son el negro, el amarillo fuerte y el blanco, formando manchas de diversos tamaños y variados dibujos; los individuos de un solo color son muy raros. La estructura de estos dos animales presenta tambien variacion; el *aperea* tiene el cráneo mas estrecho por la parte anterior, ensanchándose en las posteriores; y la caja craneana ofrece mas convexidad que la del conejillo de Indias. En este los huesos de la nariz están cortados oblicuamente, mientras que en el otro se prolongan en forma de puente; el agujero occipital, circular en el *aperea*, es mas oval que el del conejillo de Indias. El ángulo facial del primero es de 15° y el del segundo de 11°. Watehouse no acepta estos caracteres distintivos dados por Rengger, pero Hensel está de acuerdo con él, y dice muy claramente que estos caracteres no pueden ser con-

secuencia de la domesticidad; de este modo no sabemos aun si el *aperea* es verdaderamente el tipo primitivo de los conejillos de Indias.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN DEL CONEJILLO DE INDIAS CAUTIVO.—Este animal es uno de los roedores mas apreciados por su mansedumbre y la facilidad con que se le domestica. Si se le da una caseta ventilada y limpia, es fácil conservarle: come todas las sustancias vegetales, así raíces como hojas, lo mismo granos que sabrosas plantas; pero es necesario variar un poco su alimentacion. Si esta es suculenta no necesita beber; la leche es para él un verdadero regalo, y con tal de que tenga bastante de comer, no debe uno inquietarse por otra cosa. Se puede hacer con este animal lo que se quiera; soporta tranquilamente los malos tratamientos, y sirve por lo mismo de agradable diversion á los niños.

El conejillo de Indias se parece á la vez al conejo y al raton: su paso no es rápido; avanza dando saltitos, mas no se le puede tildar de pesado; es por el contrario bastante ágil. Para descansar se apoya comunmente en sus cuatro patas, con el vientre tocando el suelo, ó bien se sienta, postura que toma tambien cuando come; á semejanza de muchos roedores, suele coger el alimento con las patas anteriores. Al correr continuamente por su prision, acaba por trazar un sendero: es curioso ver varios individuos juntos; el uno sigue al otro, y dan así varios centenares de vueltas por su jaula sin parar. Una especie de gruñido, análogo al del cerdo, le valió á este animal el nombre que lleva; expresa su satisfaccion con un murmullo particular y chilla cuando está excitado.

El macho y la hembra permanecen juntos, tratándose mutuamente con cariño. Limpios y aseados, como lo son todos los roedores, se lamen uno á otro y se peinan con sus patas delanteras; mientras el uno duerme vela el otro por su seguridad; si le parece que ha descansado mas tiempo del necesario, le despierta con sus caricias, y cuando abre los ojos, se echa para dormir á su vez. El macho es el que principalmente da repetidas pruebas de afecto á la hembra. Los individuos del mismo sexo viven en bastante buena inteligencia, mientras no se trate de comer el mejor pedazo y ocupar el sitio mas cómodo para dormir. Si dos machos persiguen á la misma hembra, se encolerizan pronto; rechinan los dientes, patalean, se dan golpes con los pies posteriores y se arrancan los pelos. Las luchas no acaban sino con la retirada del vencido, ó cuando la hembra se va resueltamente con uno de los dos machos.

Pocos mamíferos domésticos son tan fecundos como las hembras del conejillo de Indias: las que existen entre nosotros dan á luz sus hijuelos dos veces al año; en cada parto tienen dos ó tres, cuando no cuatro ó cinco; y en los países cálidos llega el número á seis ó siete. Los pequeños nacen completamente formados, con los ojos abiertos, y algunas horas despues de salir á luz pueden ya correr con la madre. Al segundo día comparten su alimento, comiendo las yerbas frescas, y hasta los granos; la hembra los amamanta durante diez ó quince días manifestándoles el mas tierno cariño; les prodiga sus cuidados, los defiende, los lleva á comer, etc. Cuando los hijuelos adquieren un poco de experiencia, parece entibiarse el amor maternal; tres semanas despues se aparea de nuevo la madre y ya no se cuida de su progenie. El macho se muestra desde un principio indiferente con sus hijos, y hasta se los come á menudo. A los cinco ó seis meses son ya los pequeños adultos y aptos para reproducirse; y á los ocho ó nueve alcanzan su mayor tamaño. Cuando se les cuida bien se les puede conservar hasta la edad de seis ú ocho años.

Con un poco de esmero y atencion se consigue domesticarlos perfectamente, pero sin perder nunca su natural timi-

de; carecen de la inteligencia necesaria para llegar á distinguir á su amo de las personas extrañas. Son muy pacíficos unos con otros: nunca tratan de morder ó arañar, y hasta un niño puede jugar con ellos. Suelen manifestar una indiferencia que admira: por cómoda que sea su vivienda, nunca parecen echarla de menos cuando se les traslada á otra parte; se dejan cuidar, coger y llevar en los brazos sin manifestar el menor enojo. Si se les da de comer se ponen alegres, aunque sin demostrar gratitud; para ellos es indiferente la mano que les ofrece el alimento; solo este les llama la atención. Son sensibles á los bruscos cambios de temperatura; con el frío y la humedad enferman y mueren.

Los cochinitos ó conejillos de Indias no son perjudiciales, á menos que se les tenga en una habitación amueblada, donde podrían roerlo todo; pero este inconveniente, tan fácil de

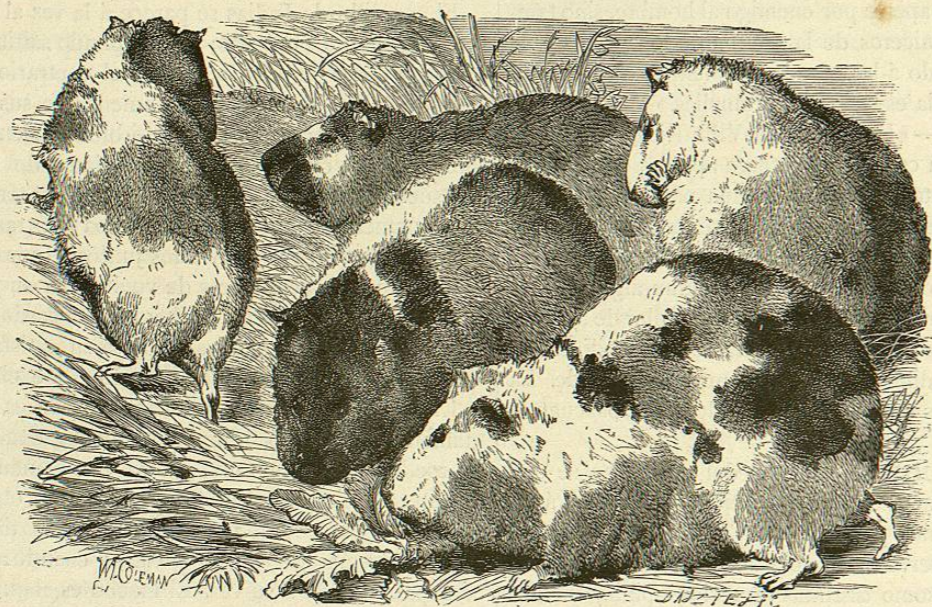


Fig. 81.—EL COVAYA APEREA

dedos de estas y los tres de aquellas ofrecen uñas bastante cortas en los primeros y largas en los segundos; el cuello es un poco raquítico; la cabeza comprimida y el hocico puntiagudo; las orejas, de bastante longitud, son delgadas, redondas y derechas; los ojos muy vivos y de tamaño regular; la cola corta y levantada; los molares pequeños tienen un fuerte pliegue de esmalte en el medio. El pelaje del mara es suave, espeso y luciente; los pelos cortos y muy unidos al cuerpo; un color gris, con puntos blancos, transformándose en canela claro en la espalda y en la parte externa de las piernas, es el predominante. En la región caudal hay una mancha clara, de donde parte una faja blanca que corre por la cola; el vientre y la garganta son también blancos; en el pecho cambia el colorido en pardo canela claro, y el mostacho es negro y luciente. El animal en completo desarrollo tiene una longitud de 0",50 comprendiendo en estos los 0",04 que mide la cola; la altura hasta la cruz es de 0",45, lo que le hace parecerse mas bien á un pequeño rumiante, que á un roedor.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Marborough, Wood, Byron y otros que observaron el *dolicotis* en las playas inhospitalarias de la Patagonia, lo han descrito con tanta inexactitud, que mal podemos adivinar de qué animal tratan. Fué Azara quien primero lo clasificó entre los roedores; «le llaman liebre,» dice, pero es mas grande y tiene mas carne que la liebre española.

Su carrera no es tan rápida, se fatiga muy pronto y un buen jinete puede fácilmente matarle arrojándole el lazo, ó

evitar, se compensa en gran manera con las buenas cualidades del animal y la utilidad que al hombre proporciona. También tienen, por desgracia suya, cierta utilidad para la ciencia: T. L. G. Bischoff se ha servido de ellos para hacer sus estudios sobre el desarrollo; de modo que figuran dignamente en los anales de la ciencia.

EL MARA — DOLICOTIS PATAGONICA

CARACTERES.—El mara es el representante de un segundo tipo de los cávidos; muy parecido á las liebres, se distingue de ellas por sus orejas mas cortas y puntiagudas y por el número de dedos en las patas traseras; el cuerpo es delgado, mas por delante que por detrás; las piernas finas y prolongadas, las traseras mas largas que las anteriores; los cuatro

con la lanza; en la carrera se encuentran casi siempre juntos un macho y una hembra. Refiere Azara haber oído muchas veces durante la noche «la voz penetrante, desagradable y aguda de este animal que parece decir «ooví;» cuando se le coge chillando del mismo modo. Los bárbaros y los europeos pobres, comen su carne, si bien no les gusta tanto como la del armadillo; tiene un sabor muy diferente del de la liebre europea.

»Se me ha afirmado que vive en las cuevas de las vizcachas y que en ellas se refugia cuando lo persiguen. Mis propias observaciones desmienten esto, puesto que yo he cazado muchos de estos individuos y les he visto siempre valerse de sus piernas para huir, despreciando las guaridas de la vizcacha que encuentran al paso. Nunca los encontré echados, sino siempre derechos á la manera de los ciervos ó corzos y casi siempre huían, cuando me acercaba; si se cogen jóvenes, se amansan sin trabajo, se dejan rascar, cogen el pan con la mano, no desprecian ningún alimento y hasta se les puede dejar salir de casa, puesto que la reconocen para volver á ella. Tuve la desgracia de que los perros de la calle me matasen dos de estos individuos perfectamente domesticados, que un amigo mío me había regalado.»

Mas tarde Darwin describió con mas exactitud este roedor, cuya patria se extiende hasta el 37° de latitud austral, en la parte mas septentrional de la Patagonia, cuyos pedregosos y áridos desiertos habita; en la Sierra Talpaca, cuyo terreno es mas húmedo y fértil ya no se le ve. Por la parte oeste llega

á los alrededores de Mendoza, hasta los 33° de latitud austral y es probable que se encuentre también cerca de Córdoba, en la República Argentina. Hoy día no se le halla en gran número, sino en el desierto que forma su residencia.

Aun allí no es fácil cogerlo, por la muy sencilla razón de que solo raras veces se deja ver. Cuando está echado, los tintes de su pelaje se armonizan de tal modo con los del terreno, que pasa desapercibido: añádase á esto su gran timidez que le hace emprender la fuga apenas presente el mas lejano peligro. Si están varios reunidos desaparecen todos detrás del que les sirve de guía. Marchan siempre en línea recta y á

saltos repetidos y rápidos; algunos viajeros han asegurado que este animal se alberga exclusivamente en las madrigueras de las vizcachas. Darwin halló varias veces algunos de estos animales sentados á la entrada de dichas madrigueras, y también los vió alejarse á menudo, contra la costumbre de los otros roedores, para recorrer varias millas con sus semejantes, sin tener tiempo fijo para volver.

Los dolicotis se alimentan de las yerbas, cortezas y raíces, despreciadas por los otros animales; en muchas regiones de la Patagonia donde únicamente arbustos secos y espinosos constituyen la vegetación, es el mara casi el único animal

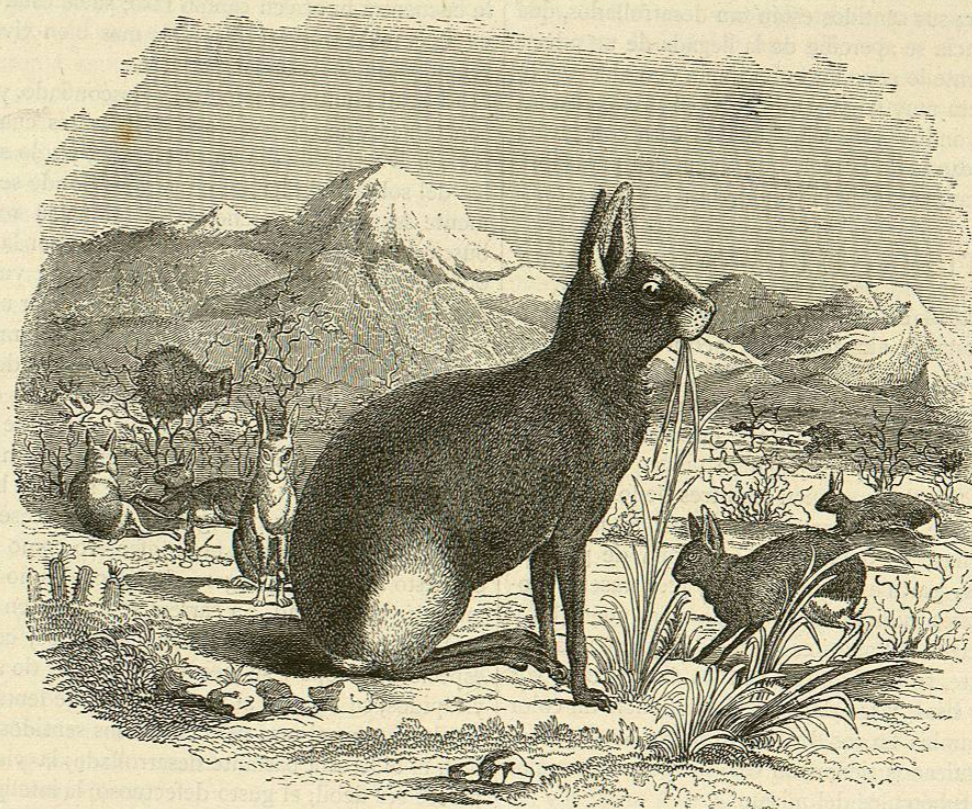


Fig. 82.—EL DOLICOTIS DE LA PATAGONIA

vivo que allí se ve. Sobre su reproducción, apenas se sabe mas sino que la hembra tiene dos gestaciones anuales, y pare cada vez dos pequeños.

Segun Goering, esta especie es muy rara en los alrededores de Mendoza, y mas abundante á unas 10 ó 15 millas al sur; prefiere los sitios solitarios, mas no del todo desiertos, poblados de espesas breñas; son sociables y muchas veces se reúnen en número de 30 á 40. Una ave muy hermosa, especie de gallinácea, la martineta (*Eudromia elegans*), es también uno de los habitantes de aquellos países, y por eso cuando se ve á cualquiera de estos dos animales se puede estar seguro que el otro no está distante. Goering no ha podido ver nunca este animal en las madrigueras, aunque se puede asegurar que en ellas vive, puesto que á la entrada se han encontrado montones de sus excrementos que se reconocen por su forma oval y particular. Es el dolicotis uno de los pocos animales que se encuentran bien al sol; si no se siente molestado, se acuesta de lado ó se apoya sobre el vientre, doblando la muñeca, cosa que no hacen los otros roedores. Se vuelve y se estira, pero al mas leve ruido, se incorpora presuroso, sosteniéndose en las patas delanteras; permanece inmóvil y mira fijamente hácia donde siente el rumor. Si este se prolonga, levántase del todo, y cuando el peligro está próximo, desaparece al galope. A los pocos mo-

mentos se sienta y se levanta, adelanta un poco, vuelve á sentarse otra vez, y por fin resuelve emprender la fuga, pero siempre saltando de la misma manera. A pesar de eso su carrera es bastante rápida, pues puede dar saltos de uno ó dos metros; un buen lebrél quizás le atraparía, pero un jinete le perseguiría mucho tiempo antes de acorralarle.

Cuando come sentado las yerbas que él mismo ha cogido, todo su cuerpo permanece inmóvil, á excepcion de las mandíbulas; se oye el ruido que hace comiendo, y es curioso observar cómo desaparecen los tallos y las hojas, estando la boca cerrada. El agua no le hace falta si le dan plantas jugosas y verdes, lo que se ha probado con un mara cautivo á quien se daba únicamente verduras, y que mientras vivió no tomó ni una sola gota de agua.

CAUTIVIDAD.—Goering observó durante largo tiempo un dolicotis cautivo en Mendoza: era un animal muy bonito, inofensivo y manso; desde el primer día pareció encariñarse con su dueño; tomaba el alimento de la mano y dejábase tocar sin manifestar impaciencia. Mostrábase muy sensible á las caricias; arqueaba el lomo é inclinaba la cabeza de lado, lanzando un gruñido de placer. Lejos de ser desagradable su voz, tenía, por el contrario, cierto atractivo. Este animal no dormía sino por la noche, y se despertaba al mas leve rumor. Solían tenerle atado; pero cierto día, durante la ausen-